

La Vida Es Sueño donde la dramaturgia se instaura

De la adaptación a la dramaturgia
o de los sesenta a los ochenta

Ramón Griffero
Director teatral

Una de las fallas geológicas de la creación teatral chilena ha sido su no incorporación del trabajo de dramaturgia en los procesos de montajes. Falla tal, que hacían ver las puestas en escenas, si bien ordenadas y limpias, como una reiteración de un estilo heredado de puesta.

Ha habido excepciones de directores que, por intuición artística, imprimían un estilo propio, una cierta estilística al montaje. El uso de la adaptación no implicaba más que un recambio de la estructura¹ literaria, o de reinterpretaciones sobre las características psicológicas de los personajes.

Si bien la adaptación supone cambios o cortes en un texto, una ordenación literaria, ésta no tiene gran incidencia en la textura, el color, la visua-



lidad de la puesta, ya que genera más cambios de contenidos que de forma.

Una dramaturgia implica una propuesta global de forma y contenido, donde se privilegia la estructura formal que soportará a este contenido, la que generará la nueva visualidad que tendrá

el espectador frente al montaje.

Así, al abordar los montajes a través de una dramaturgia, sobre todo los clásicos, damos un salto cualitativo en la relectura de las obras y por ende en una reestructuración del lenguaje escénico.

Y un gran salto en el desarrollo teatral.

En **La vida es sueño** de Héctor Noguera y Erto Pantoja, veo insertarse este salto.

La vida es sueño no es ya tan sólo una dirección creativa, sino refleja un trabajo sobre un texto y la visualidad de éste, centrado obviamente en una sensibilidad frente a un proceso de

¹Cambio "Adónde vais", por "adónde vas"; "Es vuestro, su merced", por "es suyo, señor". Y a nivel de personajes, más acohólico, menos tuerco, tal vez cojo.

creación que parte en la dramaturgia de **La vida es sueño** y que luego la dirección materializa.

Cuando vemos una dramaturgia-dirección acertada, sentimos que la obra, aun siendo reestructurada, se ancla con más fuerza en su espíritu primitivo.

La vida es sueño de Erto Pantoja y Héctor Noguera, en el patio de la Católica en 1989, era **La vida es sueño** de Calderón recaptada como por un radar a través de los siglos y plasmada sobre ese monasterio-réplica en medio de Ñuñoa.

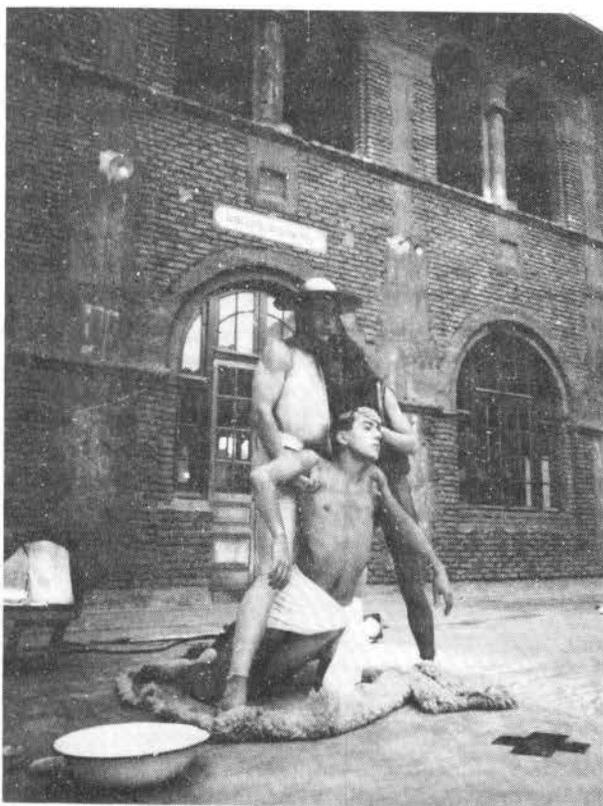
La dirección así sostenida por este pilar de la dramaturgia, puede entrar en el juego de la libertad escénica.

Vemos así cómo lo onírico se estructura a través del fragmento: fragmentos de movimientos, fragmentos de dicción, fragmentos de personajes... el espacio fragmentado que, en su percepción fragmentada, nos impregnaban con lo onírico y metafísico de la obra, obteniendo aquel paso de la teatralidad que se cuenta a la teatralidad que se vive.

Así, entre pájaros embalsamados, carretas del medioevo, actores pictóricos y esa rectangularidad espacial, el texto profundizaba su contenido, conducido por una forma como por un tiempo musical.

Epílogo dramático... sobre la difusión.

Cuando aparecen formas particulares de la teatralidad, obligan a una difusión particular, ya que el anuncio de una obra clásica en un teatro universitario sólo genera una imagen de te-



Erto Pantoja, Remigio Remedy, Laura Pizarro.
Foto: Jaime Villaseca.

dio u obligación cultural, reflejo normal por las imágenes de las obras donde dirección y dramaturgia están desligadas. El director trabaja sobre un texto en el cual un "dramaturgo" ya ha incorporado una propuesta escénica y, en las instituciones, éstas son más difíciles de cambiar, sobre todo cuando están adscritas a una tendencia teatral reiterada.

La vida es sueño debió ser un montaje de más larga proyección y de una difusión que develara la obra como algo diferente y único, no como un clásico más, entregado como deber a la comunidad.

Y un afiche estático en T.V. no podía dar cuenta de esta propuesta. Triste que este montaje no pudo ser un sueño para muchos, como lo fue para pocos... (Click.) □